“¡Tú también!” – Pr Jim Sprengle – Adviento 2
7 de diciembre de 2025

I. **Mateo 3:1-12** – leído anteriormente

II. **Los predicadores en la calle casi siempre son rechazados o desagradados**.

a. Si alguna vez has estado en un partido de los Blazers o en el Mercado del Sábado de Portland, muchas veces un predicador callejero está parado en una plataforma y predica la palabra de Dios a través de un megáfono o altavoces.
    i. Es posible que escuches comentarios de que el predicador está compartiendo a Jesús de una manera incorrecta y que la gente se sentirá desanimada por ese enfoque.
    ii. Otros podrían decir lo molestos que son los predicadores callejeros y que solo quieren incitar a la gente con su odio.
    iii. A veces una persona enojada confrontará al predicador y tratará de detenerlo si no le gusta lo que escucha.

b. En ocasiones la predicación no es bíblica, pero cuando lo es, están proclamando el pecado que se ha apoderado de toda la humanidad y la necesidad de arrepentirse y creer en Jesús.
    i. La Biblia dice que todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23).
        1. Todas las personas, ya sean recién concebidas o tengan 100 años… ya sean realmente agradables y voluntarios en el banco de la comunidad… ya sean que parezcan tenerlo todo bajo control, con una buena familia y un hogar… son pecadores y enemigos de Dios.
        2. Quizás usted sepa esto… pero la gente que nos rodea no tiene idea de que son enemigos de Dios y no tienen ninguna esperanza de vida eterna a menos que se arrepientan y crean en Jesucristo como su Salvador.
        3. Suena terrible y duro en esta época de buena voluntad y de paz… este tiempo de generosidad y de amor.
        4. Sin embargo, es lo más amoroso que alguien puede hacer cuando realmente quiere que los demás sepan que Jesús no es un cuento de hadas o simplemente una buena persona... sino que Él es el Único que trae perdón por nuestros pecados.

c. Conseguir que las personas comprendan que son pecadores puede ser un desafío difícil.
    i. Ya ves, incluso los cristianos andan por ahí sin darse cuenta de los pecados que Dios ha condenado en la Biblia, o peor aún, ponen excusas para ellos.

1. Algunos cristianos engañan descaradamente con sus impuestos y culpan al gobierno por ello.
2. He visto a otros cristianos caer en la idea de que: “el amor es amor”, lo que significa que alguien que quiera casarse o tener una relación con alguien del mismo sexo está bien, porque Dios es amor.
3. ¿Y qué tal el cristiano que es tan amable y atento con sus amigos de la iglesia, pero grita obscenidades a sus empleados o escribe cosas terribles a la gente en Internet?
4. Otros asentirán y moverán la cabeza en señal de acuerdo cuando el pastor condena el uso de pornografía, o ser groseros con sus esposas, o rebelarse contra la autoridad… y luego van directo a casa y hacen esas cosas… asumiendo que el pastor debe haber querido decir otra persona.

d. La advertencia de que el pecado conduce a la destrucción y a la muerte es la forma en que muchas personas se dan cuenta de que no alcanzan la gloria de Dios… tanto los incrédulos como los cristianos.
    i. ¡El problema es lograr que la gente vea que los pecados que Dios condena <u>también se refieren a ti</u>!

III. **Juan el Bautista fue enviado para preparar el camino** para Jesús y su ministerio.

a. Cuando Juan salió hacia el río Jordán, eligió un lugar importante en la historia del pueblo israelita.
    i. En el Libro de Josué, Dios finalmente permite que Su pueblo entre a la Tierra Prometida… y mientras avanzaban con el Arca de la Alianza, las aguas del Jordán fueron cortadas para que todos pudieran pasar sobre tierra seca.

b. 1400 años después, Juan el Bautista está ahora en esta misma zona llamando al pueblo de Israel a regresar a su entrada a la Tierra Prometida <u>y</u> a su fe en Dios… porque ya no creían en Dios… confiaban en las buenas obras y en su herencia como judíos… o como los hijos de la línea de Abraham.

c. Sorprendentemente, Juan sabía exactamente dónde predicar… no en las aceras de Jerusalén como un predicador callejero… sino en el único lugar donde los israelitas salían a *verlo* .
    i. Ahora bien, los fariseos y otros líderes religiosos salieron a escuchar el mensaje de Juan y a ser bautizados como los demás… pero inmediatamente vio que estaban confiando en sus propias obras y herencia en lugar de en el Dios que envió a su Salvador Jesucristo.
    ii. Juan les advierte que se aparten de sus pecados y se vuelvan al Señor… y “den frutos dignos de arrepentimiento” (v. 8) – o <u>escuchen al Padre y hagan lo que Él dice</u> .

iii. Una y otra vez los israelitas se alejaron de su Padre y de Sus mandamientos, y esto les costó muy caro a lo largo de los siglos… desde las potencias extranjeras que los conquistaron y los arrastraron al exilio… hasta la opresión de los romanos durante el tiempo de Jesús.
iv. Todo esto quiere decir que necesitaban aceptar la verdad acerca de su pecado y su quebrantamiento, porque estaban bastante seguros de que estaban bien como hijos de la promesa de Abraham.
v. Sin embargo, Juan dice que el hacha ya está al pie del árbol y que el juicio viene con el Poderoso, para quien Juan está preparando el camino.

d. El llamado de Juan el Bautista al arrepentimiento era en realidad un llamado a creer… porque el pueblo de Israel había perdido una vez más su camino y su fe.

IV. **Como cristianos, ya tenemos fe** , así que llamarnos al arrepentimiento no significa que debemos alejarnos de nuestra incredulidad… significa que debemos alejarnos de nuestros pecados.

a. Cuando Juan dice de dar frutos dignos de arrepentimiento, está escuchando al Padre y al Hijo y haciendo lo que dicen en la Escritura.
i. Dios nos ha llamado a una relación con Él que nos convierte en el pueblo de la Tierra Prometida… Su pueblo escogido de antaño… sólo que estamos en la línea de Abraham, no por nuestro árbol genealógico, sino por la fe .
ii. Este regalo es nuestro… no por ir al Jordán y ser readmitidos en la Tierra Prometida, sino por la fe en Jesucristo.
iii. Reconocemos nuestros pecados porque los Diez Mandamientos nos ayudan a ver dónde estamos fallando… fallando en amar a Dios y fallando en amar a quienes nos rodean.
iv. Reconocemos nuestros pecados porque asistimos al servicio regularmente y escuchamos la proclamación de la Palabra de Dios, y estudiamos las Escrituras para conocer la voluntad de Dios… y quizás incluso escuchamos a un predicador callejero como Juan y su llamado al arrepentimiento… mientras nos señala el camino y dice: “¡Tú también!”.
v. Siempre que los pecados se hacen evidentes en nuestras vidas, los reconocemos y aceptamos que Dios tiene toda la razón y es perfecto en su odio por ese pecado…
1. Reconocemos que Su voluntad y Su entendimiento son más grandes que nosotros y buscamos humildemente Su perdón.

b. Nuestro orgullo y desobediencia muchas veces empujan los límites con Dios y lo que Él llama pecado en la Biblia, pero al final, Él hace saber que los pecados que excusamos y llevamos a cabo sin pensar… requieren un precio terrible.

V. **Jesús el Mesías es la única respuesta a las consecuencias del pecado** .

a. En la sabiduría de Dios, no en la nuestra, Él eligió enviar a la Segunda Persona de la Trinidad para venir al mundo en carne.
    i. En el Evangelio de Juan (no Juan el Bautista, sino el Apóstol Juan) dice que el Verbo era Dios y que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1:1; 14).
    ii. Aunque el pecado nos hace enemigos de Dios… Dios Hijo, 100% Dios, pero 100% humano... fue la respuesta al pecado.
    iii. Cuando ese bebé creció y se convirtió en hombre, fue entregado a la cruz como un sacrificio perfecto: el Hijo de Dios perfecto y sin pecado fue ofrecido para expiar o pagar por nuestros pecados.

b. Cuando pensamos en el costo de nuestros pecados, vemos hasta dónde llegarían el Padre y el Hijo para restaurar nuestra relación y ofrecernos perdón, vida y salvación.
    i. Ningún pecado viene con excusas cuando consideramos a Jesús.
    ii. Ningún pecado es ignorado cuando tenemos las Escrituras y la enseñanza correcta.
    iii. Y sin embargo , ningún pecado puede condenarnos cuando tenemos a nuestro Salvador.
    iv. Ningún pecado puede alejarnos de nuestro Dios por gracia mediante la fe en Cristo.
    v. Ningún pecado es demasiado grande para ser perdonado.
    vi. Todo esto es nuestro porque nuestro Salvador Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores… y eso significa… que tú también lo eres. Amén.